

BRK-018 · Recordar se convierte en reconstruir

BRK · Rupturas conceptuales

Juan Seguro · All Rights Reserved

Un suceso recordado puede conservar información real sin ser una reproducción de la experiencia original. Esta posibilidad cambia lo que debe explicar un experimento sobre la memoria. Debe dar cuenta tanto de la persistencia como de la transformación: qué sigue disponible, qué se omite, qué se reorganiza y qué se añade cuando una persona responde.

El desarrollo de las explicaciones reconstructivas no estableció que todos los recuerdos fueran falsos. Tampoco volvió obsoletas las mediciones anteriores del aprendizaje y la retención. Amplió la pregunta: de cuánta influencia de una experiencia anterior sobrevive a cómo se organiza esa influencia en un recuerdo presente.

1. La retención puede medirse sin un recuerdo perfecto

Ebbinghaus investigó el aprendizaje y el reaprendizaje de series de sílabas bajo condiciones controladas. Comparar el esfuerzo requerido al principio con el necesario después proporcionaba una medida del ahorro. Una serie podía no reproducirse libremente en un momento posterior y, aun así, reaprenderse con mayor facilidad que al aprenderla por primera vez. [1]

Ese resultado ya complica una oposición sencilla entre un recuerdo plenamente presente y otro completamente borrado. No recordar no implica que la experiencia anterior no haya dejado ninguna consecuencia medible. La pregunta experimental depende de la operación utilizada para detectar la retención.

Como ilustración simplificada, supongamos que el aprendizaje inicial requiere 100 unidades de trabajo y el reaprendizaje hasta el mismo criterio requiere 60. El ahorro es de 40 unidades, o el 40 por ciento del trabajo inicial. Estos no son los datos registrados por Ebbinghaus ni su procedimiento completo de corrección. El ejemplo muestra por qué el reaprendizaje y el recuerdo libre pueden proporcionar medidas distintas de una misma historia de aprendizaje.

El método también tiene límites. Un porcentaje de trabajo ahorrado no es literalmente un porcentaje de una imagen almacenada que sobrevive. Es una relación entre desempeños bajo un procedimiento definido. El propio Ebbinghaus examinó influencias perturbadoras y el ámbito limitado en el que su método abordaba el problema. [1]

2. El significado cambia el objeto experimental

Remembering, de Bartlett, publicado en 1932, investigó la reproducción de material con significado y desarrolló una explicación reconstructiva. Su atención a un «esfuerzo por encontrar significado» concernía a cómo se conectaba el material con conocimientos previos y actividad organizada. Esas relaciones podían configurar la respuesta recordada, en lugar de conservar una copia elemento por elemento. [2]

No debe exagerarse el contraste metodológico hasta afirmar que un investigador descubrió la memoria auténtica mientras el otro midió algo irrelevante. El material deliberadamente restringido ayuda a aislar algunas influencias. Los relatos con significado hacen visibles otras. Las tareas responden a preguntas distintas, y ninguna representa automáticamente todas las ocasiones de recordar.

Volver a contar una historia puede conservar su sentido general y alterar detalles que resultaban poco familiares o difíciles de integrar. Esas transformaciones invitan a una explicación en términos de la organización del recuerdo. Pero identificar un esquema plausible después de observar una distorsión no constituye, por sí solo, un modelo con una predicción única. La explicación se fortalece cuando restringe qué cambios deberían producirse bajo condiciones especificadas.

3. La reconstrucción debe distinguirse de la mera pérdida

Imaginemos un relato original que menciona a una persona colocando un sobre cerrado sobre una mesa. Una descripción posterior podría omitir la mesa, cambiar el color del sobre o añadir que contenía una carta. Estos ejemplos inventados ilustran discrepancias diferentes. La omisión, la sustitución y una adición inferida no tienen por qué compartir un mecanismo.

Por tanto, el investigador debe especificar qué cuenta como retención exacta y qué como reconstrucción. Si toda desviación de la repetición literal se atribuye a un proceso, la explicación corre el riesgo de volverse infalsable. Una paráfrasis resumida pero fiel no es el mismo resultado que describir con confianza un suceso que nunca ocurrió.

La comparación también depende del registro original. Sin un suceso de referencia suficientemente fiable, una discrepancia entre dos descripciones no identifica cuál cambió ni por qué. Los experimentos ganan capacidad de discriminación al controlar qué se presentó, qué información vino después y cómo se solicitó el recuerdo.

4. La información posterior se convierte en una variable experimental

El estudio de Loftus y Palmer de 1974 varió la formulación de preguntas sobre colisiones de automóviles filmadas. Las palabras utilizadas influyeron en las estimaciones de velocidad expresadas, y una pregunta posterior examinó las descripciones de cristales rotos. El estudio hizo experimentalmente manipulable la relación entre el lenguaje posterior al suceso y las descripciones posteriores. [3]

Este tipo de resultado debe interpretarse con cuidado. Un efecto sobre una respuesta puede implicar cambios en la memoria, expectativas sobre la respuesta, interpretación de la pregunta o alguna combinación. Demostrar que las descripciones dependen de las palabras utilizadas no equivale a demostrar que la experiencia original se haya sobrescrito por completo.

El cambio valioso es la construcción de contrastes. Distintos grupos pueden ver el mismo suceso y recibir información posterior diferente. Si sus descripciones difieren sistemáticamente, la explicación no puede basarse solo en diferencias del suceso presenciado. Otras manipulaciones pueden investigar después si el efecto persiste con distintas demoras y pruebas.

5. Un significado familiar puede sustentar un recuerdo poco familiar

Los experimentos de Roediger y McDermott de 1995 mostraron que las personas que estudiaban listas de palabras relacionadas podían después indicar una palabra fuertemente asociada que no se había presentado. Esto proporciona otra vía hacia un problema reconstructivo: la relación entre los elementos estudiados puede sustentar una respuesta errónea sin que una pregunta posterior proporcione explícitamente la palabra ausente. [4]

El resultado no significa que estudiar palabras produzca normalmente solo recuerdos falsos. Las respuestas exactas y los errores sistemáticos coexisten. Esa coexistencia es precisamente lo que debe explicar una teoría útil. Un proceso que extrae relaciones puede ayudar a organizar el material y, al mismo tiempo, hacer que un elemento relacionado pero ausente resulte familiar.

Tampoco pueden trasladarse directamente a sucesos autobiográficos las tasas de una tarea con listas de palabras. Difieren los materiales, el significado emocional, la demora, la recuperación repetida y la disponibilidad de registros externos. Un paradigma de laboratorio identifica una posibilidad reproducible y una pregunta abordable sobre mecanismos; generalizar requiere evidencia adicional.

6. Qué cambió la explicación reconstructiva

La memoria dejó de caracterizarse adecuadamente mediante una sola cantidad de contenido superviviente. Los investigadores también necesitaban explicar la forma que adoptaba una respuesta presente. El conocimiento previo, la tarea y la información encontrada después del suceso se convirtieron en posibles contribuyentes a esa respuesta.

Esto no elimina la retención estable ni implica que la confianza esté siempre fuera de lugar. Separa la confianza, la exactitud y el proceso que genera una descripción para que puedan medirse sus relaciones. También distingue una teoría del recuerdo de un veredicto sobre la veracidad del relato de una persona concreta.

La ruptura conceptual no fue, por tanto, sustituir la memoria por la invención. Fue reconocer que retener información y reconstruir una respuesta pueden ser partes del mismo sistema. Una explicación de ese sistema debe dar cuenta conjuntamente de sus

aciertos y de sus errores característicos, sin convertir ninguno de ellos en la totalidad del fenómeno.

Lectura relacionada

El artículo BRK 019, «El cerebro adulto se convierte en un sistema cambiante», examina la evidencia de cambios en respuestas neuronales, manteniendo esas mediciones separadas de las afirmaciones sobre una experiencia recordada concreta.

Referencias

- [1] Ebbinghaus, H. *Memory: A Contribution to Experimental Psychology* (1885), traducción de H. A. Ruger y C. E. Bussenius (1913), capítulo VII. <https://psychclassics.yorku.ca/Ebbinghaus/memory7.htm>
- [2] Bartlett, F. C. *Remembering: A Study in Experimental and Social Psychology*. Cambridge University Press (1932), especialmente capítulos X y XII. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511759185>
- [3] Loftus, E. F., y Palmer, J. C. "Reconstruction of automobile destruction: An example of the interaction between language and memory." *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior* 13, 585–589 (1974). [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(74\)80011-3](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(74)80011-3)
- [4] Roediger, H. L., III, y McDermott, K. B. "Creating false memories: Remembering words not presented in lists." *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition* 21, 803–814 (1995). <https://doi.org/10.1037/0278-7393.21.4.803>